

GOTAS ISABELINAS DE HISTORIA DEL ARTE

Por

Eloy Benito Ruano

*Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia y
Académico de Número*

La denominación *fuentes de la Historia*, constituye una exacta descripción de los elementos que permiten la elaboración de la versión escrita de dicha realidad: es decir, de la historiografía.

Fuentes que a veces manan a borbotones difíciles de canalizar, propiciando múltiples -y a veces contradictorias- interpretaciones; mientras que otras -como escribiera don Ramón Menéndez Pidal de las crónicas cristianas alto-medievales- son “*tan áridas y escasas que, como fuente seca de estío, parece que gotea tan sólo para exasperar nuestro sed*”¹.

Hablamos de las 940 *entradas* contables de otros tantos actos caritativos en su mayoría, además de otras larguezas y pagos cargables sobre un mismo fondo, el de las penas de cámara, administrado por don Pedro Díaz de Toledo, primer obispo que sería de Málaga a raíz de la reconquista de dicha ciudad en 1487.

1.- *La España del Cid*, 4ª ed. Madrid 1947, pág. 5

La edición de su *Libro* publicada por primera vez en 1989 –con adición entonces de su reproducción facsimilar y ahora por la Real Academia de la Historia²- nos ha permitido recoger numerosos apuntes que, agrupados según sus respectivos géneros, vienen a componer diversos grupos homogéneos de datos útiles para información o apoyo de más estructuradas elaboraciones históricas.

Tal sucede con los puntos relativos a la producción artística que ahora seleccionamos de entre los registrados en dicha contabilidad, correspondiente a los años de 1486 a 1489. Oferta de posible, aunque desigual interés, para hipotéticos investigadores, a quienes brindar siquiera la precisión o la curiosidad de lo anecdótico.

* * *

Sean en primer lugar las personas:

¿Es conocida por los especialistas la personalidad de *Niculás Gómez, iluminador*, que en 9 de mayo de 1487, “*vino a mostrar a Córdoba el breviario de Su Alteza*” (la Reina), al parecer en trance de confección, percibiendo “*por los días que ende estovo, mil maravedíes*”? Y ¿de qué breviario se trataría?³.

En cuanto a pintores, ¿son conocidos- o lo es su obra- un Diego Sánchez, junto con Antón Sánchez de Guadalupe, hermanos o padre e hijo que “*estouieron en el real pintando a Málaga por mandado de Su Alteza*” a quienes “*por venida e vuelta a su casa*” (¿dónde?) se suministró por orden de la soberana un total de 3.000 maravedíes?⁴.

No nos extrañaría que ambos artistas hubieran sido llamados para reflejar con su pintura o pinturas la estimulante vista del cerco de la ciudad costera

2.- Eloy BENITO RUANO, *El libro del limosnero de Isabel la Católica*, transcripción, estudio y edición por. Madrid 2004.

3.- Asiento 28. Acaso uno de los consignados por F. J. SÁNCHEZ CANTÓN en su obra *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, 1952, pág. 162.

4.- Asiento núm. 35.

cuya admiración suscitara en Andrés Bernáldez, *el cura de los Palacios*, el conocido pasaje incurso en su *Memoria*:

*“Por el cabo de la mar estaba cercada Málaga con la armada del Rey, con muchas galeras e naos e carabelas, en que avia mucha gente e muchas armas; e combatían la çibdad por la mar con los tiros de la pólvora. Era una gran hermosura ver el real sobre Málaga por tierra; e por mar avía una gran flota del armada que siempre estaua en el cerco, e otros muchos navíos que nunca paravan trayendo mantenimientos al real”*⁵.

¿Se conocen la conservación de tal o tales imágenes pictóricas?

Poco después aparece por los asientos contables del Limosnero un tal Vascañana, a quien la Reina envía desde Córdoba a Sevilla, *“a comprar pergamino para el breviario”*; pero que no halló⁶.

De alta consideración debía de gozar el tal sujeto, participante, como veremos inmediatamente, en la caligrafía de la pieza citada, cuando *“para su vestir y algunas cosas menudas”* recibió en pago nada menos que 3.155 maravedíes⁷.

En Zaragoza pudieron por fin adquirirse por el precio de un cruzado (375 mrs.) *“una docena de pieles de pergamino para el breuiario de Su Alteza”*; más otras seis algo más baratas, por 180 mrs: *“que son todos quinientos e cinquenta e cinco maravedíes”*⁸. Y un poco después, una tercera adquisición de *“tres docenas de cabrias”* (pieles de cabrito), más su raspado, igualmente para el repetido breviario, por un total de 1.125 mrs.⁹.

5.- *Memoria del reinado de los Reyes Católicos*. Ed. y estudio por M. GÓMEZ MORENO y J. de M. CARRIAZO, Madrid 1962, pág. 181.

6.- Asiento núm. 69.

7.- Asiento núm. 78.

8.- Asiento núm. 139.

9.- Asiento núm. 172.

Otra mención de Vascañana nos revela su condición profesional: la de calígrafo, al consignarse la compra por el Limosnero de “*un escriptorio de madera e una tablilla para cortar el pergamino ... mas una ventana de lienço ençerado para el escriptorio; ...e agallas e vidriol e otros aparejos... que son todos CCCLXX (mrs.) para Vascañana, para que escriuiese*”¹⁰. A quien se presenta finalmente percibiendo “*para complimiento de pago de su raçon deste año de LXXXVII, quatro mil e dozientos mrs.*”¹¹.

Distintos artífices de una misma dedicación aparecen, todavía por Córdoba, por junio o julio de 1486, un “*Tordesillas que escriue y lumina el misal*” (¿otro códice manuscrito?) *de Su Alteza*. Se le abonan entonces “*para en cuenta de lo escripto*” 20.000 maravedíes y otros 4.000 “*en cuenta de la costa del misal*” en 27 de abril del año siguiente¹².

En cuanto a otros “*tres libros grandes, santorales, que escribe Johan de Coste en Santiago por mandado de Su Alteza, a real e medio de escriptura el pliego*”, el dato nos revela la identidad de otro escriba trabajando para la producción libraria de la Reina, entonces peregrina en Compostela. Quien hace entrega de 14.353 mrs. antes de abandonar la Catedral (septiembre de 1486) al Cardenal mayor y al Maestrescuela don Diego de Castilla. Magnos códices sin duda conservados actualmente en el templo jacobeo¹³.

* * *

Singular aprecio manifiesta el tratamiento de la plata en el tesoro ornamental y doméstico de Doña Isabel. Un platero Vegil (¿Vigil?) recibió en Villafranca del Bierzo, de manos del repostero Diego de Gaona, cien castellanos o medios excelentes de oro (48.500 mrs.) “*para labrar ciertas cosas que su Alteza mandó*”. Figurando un tal Villarrubia como “*lauador de plata*” en el séquito de la Reina durante su mencionada peregrinación¹⁴.

10.- Asiento núm. 146.

11.- Asiento núm. 180.

12.- Asientos núms. 405 y 726.

13.- Asiento núm. 511.

14.- Asientos núms. 459, 470 y 473.

Importantes y repetidos encargos para labrados en oro recibieron de sus manos o a través de sus oficiales, los plateros milaneses Juan Pedro y Francisco Sexto, con destino a altares de diversas ciudades (Murcia, Málaga, Valladolid, Valencia); así como otros maestros orfebres, tales como Fernando Sevilla, Martín Cuello, Miguel de Sarria, Agustín de Salazar y Cristóbal Pardo¹⁵.

Por otra parte ¿qué será del “*misal romano de molde*” – es decir, un incunable- adquirido por la imprecisa cifra de “*un florín e diez e veinte reales*”, con un total de 790 mrs?¹⁶.

Y finalmente ¿qué “*dos piezas de retablos en que estauan las imágenes de sus Alteças*” y se llevaron de Sevilla a Córdoba en 13 de mayo de 1487, envueltas en cáñamo y lienzo encerado, procedimiento sin duda de impermeabilización (relativa), propia de la época?¹⁷.

Una multitud de pequeños pero interesantes detalles surgen repentinos, como ilustrantes chispas de inesperadas sorpresas en la lectura seguida –monótona- de la relación básica caritativa. Cuya conjuntada información resulta extraordinaria noticia descriptiva de la más baja (humilde, mísera, doliente, pero inevitable), clase social de una de las más brillantes y gloriosas etapas de la historia española.

15.- Asientos núms. 925 y 940.

16.- Asiento núm. 49.

17.- Asiento núm. 30.